

En este numero

Durante los pasados 20 años, los modos de comprensión de las relaciones entre educación y sociedad han sufrido cambios radicales, probablemente más profundos que los experimentados en cualquier otro campo de la teoría sociológica. Del paradigma optimista todavía vigente a finales de los sesentas, que concebía a la educación como vehículo de la transformación económica y la democratización social, se transitó hacia un nuevo paradigma, cuyos ejes explicativos destacaban las funciones de la educación en la reproducción de la dominación burguesa y de la acumulación del capital. Años después, ya en los linderos de los ochentas, el carácter absolutista del reproduccionismo ha sido cuestionado por un esquema de explicación distinto, que sin ignorar las funciones de dominación cumplidas por la escuela, pone el acento sobre los procesos de respuesta y resistencia que las clases subalternas y los propios agentes educativos desarrollan en el mundo escolar, concebido no como espacio de inculcación ideológica, sino como lugar de encuentro entre culturas e intereses diferenciados y, con frecuencia, explícitamente antagónicos.

El extenso ensayo de Henry Giroux que publicamos en este número de *Cuadernos Políticos* es una minuciosa revisión crítica de esta compleja transición de la teoría sociológica de la educación, en particular de su fase más reciente.

La primera parte del trabajo de Giroux revisa los avances y las insuficiencias explicativas que produjo el desenvolvimiento de los enfoques reproduccionistas, agrupados para su análisis en tres grandes vertientes, que destacan en un caso las funciones económicas de reproducción, en otro las relaciones culturales y en un tercero la reproducción de la hegemonía estatal.

Como tesis general, Giroux sostiene que ninguno de estos enfoques, a pesar de la gran apertura que representaron en la comprensión de los fenómenos escolares, generó una fundamentación teórica que explicase en forma dialéctica la relación entre las estructuras y las instituciones, por un lado, y la acción de los sujetos actuantes en el sistema educativo, por el otro. En efecto, el reproduccionismo presenta un esquema a tal grado cerrado y unilineal de relaciones entre estructuras y sujetos, que éstos no pueden aparecer sino como instrumentos portadores de funciones impuestas por la preservación

de las estructuras. Desde esta perspectiva, las contradicciones y la ineficacia reproductiva son teóricamente inexplicables, como lo serían, en la práctica, las numerosas evidencias que la realidad produce, en el sentido de que las cosas no suceden con la armonía reproductora supuesta por las tres vertientes analizadas.

Tales insuficiencias explicativas están en el origen de un paradigma nuevo, en proceso de formación, estructurado en torno a la pareja conceptual reproducción-resistencia, como dos momentos complementarios de la relación cultural. Tal enfoque pondría énfasis en la relación conflictiva entre las estructuras y procesos orientados hacia la dominación cultural y las experiencias y formas de conciencia propias de los sujetos actuantes en el proceso escolar.

La construcción de este paradigma afronta grandes dificultades conceptuales, que Giroux destaca con precisión. ¿Cómo distinguir las acciones que implican "resistencia" de aquellas que expresan simplemente conductas opositoras? En este sentido, sostiene el autor, las actitudes de resistencia son sólo aquellas que expresan, así sea en forma incipiente, un interés emancipador y que impulsan a la reflexión crítica. La función de una teoría avanzada y suficientemente explicativa de la resistencia escolar sería descubrir, dentro de los múltiples procesos escolares, aquellos elementos originados en las culturas subalternas que, surgidos como oposición espontánea y mezclados todavía con la dinámica de la dominación, tienen la potencialidad para madurar y producir la experiencia del pensamiento significativo, crítico y emancipador.

—Olac Fuentes Molinar